la Filosofía Moderna y Contemporánea. Y en tal sentido, toda auténtica verdad de-velada por cualquier sistema, encuentra en el Tomismo su ubicación precisa y su riguroso alcance, precisamente porque es incorporada a un sistema vivo estructurado y nutrido por la verdad.

Nosotros pensamos que la tesis del autor debe ser complementada con la siguiente observación. El más grave error que pesa sorbre la Filosofía Moderna y Contemporánea proviene ante todo de la *Gnoseología*: de un *falso planteo* del conocimiento, más aún, de una deformación del mismo, que lo priva de la presencia intencional del ser trascendente en el seno de su acto, contra la esencia misma del conocimiento, y lo reduce así a una *imagen desarticulada de la realidad.* A esta *conclusión inmanentista* llega el pensamiento moderno y contemporáneo desde vertientes antagónicas: del *Racionalismo*, desde Descartes, Leibniz y Spinoza hasta Hegel; y del *Empirismo*, desde Locke, Berkeley y Hume hasta el *Empirismo positivista* de Comte, del *Neopositivismo matemático* de nuestros días y del mismo *Kantismo*, que no supera el Empirismo. El *Racionalismo*, porque prescinde o disminuye el valor de la intuición de los sentidos y se encierra en la inmanencia de las ideas sin contacto con la realidad; y el *Empirismo*, bajo todas sus formas, porque niega el valor de la inteligencia para aprehender el *ser trascendente*, y se confina así en la inmanencia de los fenómenos destituidos de *ser.* La misma Fenomenología de Husserl, que intentó recuperar la intencionalidad trascendente del conocimiento, al reducir el objeto a algo distinto del sujeto pero sólo válido en su trascendencia en cuanto dado en el sujeto recae en la *inmanencia.* Esta *inmanecia* es precisamente la que caracteriza y corroe parte de la Filosofía Moderna y Contemporánea y a sus auténticos aportes, al condenarla a la esterilidad y a la contradicción —ya que ningún conocimiento puede ni formularse siquiera sin el *ser trascendente*— y al reducirla, al decir de Maritain, a una "*Logosofía*" o creación conceptual puramente subjetiva.

Cada una de las partes de la Obra está acompañada de una Bigliografía escogida. Y el libro contiene, al final, un Indice de autores.

El libro está cuidadoasmente impreso por la Editorial Tradición, que nos está brindando muy buenas publicaciones sobre todo de Filosofía.

OCTAVIO N. DERISI.

AGUSTIN BASAVE FERNANDEZ DEL VALLE, *Tres Filósofos alemanes de nuestro tiempo*, Universidad Autónoma de Nuevo León, México, 1977, 129 pp.

Basave es un pensador y ante todo un filósofo, con una sólida formación doctrinaria y cristiana y una gran preocupación por los problemas y las tendencias actuales de la filosofía. Está muy versado —la presente obra lo demuestra— de un modo especial en los filósofos alemanes de nuestro tiempo. Pero además es un escritor de nota: posee una prosa realmente brillante y ceñida a su pensamiento que resulta así expresado con vigor y claridad.

Estas cualidades de Basave, presentes en sus numerosos libros y ensayos anteriores de filosofía y de otros temas, están presentes otra vez en esta exposición de los tres significativos representantes de la Filosofía Alemana actual, a los que consagra sendos capítulos en este libro.

De M. Scheler evoca sus datos biográficos sobresalientes, que dan razón de algún modo, del cambio de trayectoria de su filosofía: de una aproximación y casi identificación con el pensamiento católico hasta su posición más o menos panteista de sus últimas obras. En forma objetiva Basave expone la teoría de los valores y de la persona de Scheler —cima de su pensamiento, muy próximo a la moral natural y cristiana— y luego la del hombre y de Dios. Notas críticas muy justas acompañan a esta exposición.

Recorre luego el camino del pensar de Heidegger, a través de sus obras sobresalientes: *Ser y Tiempo, La Esencia de la Verdad* y *Lenguage y Poesía.* El ser, dice con verdad Basave es el *tema que apasiona a Heidegger.* El difícil, y por momentos alambicado, pensamiento del filósofo de Friburgo, está expuesto en una apretada síntesis, fiel al autor. También en este capítulo Basave señala con sinceridad los puntos débiles y aun inaceptables del filósofo alemán.

Acaso el trabajo más interesante es el referente a Peter Wust. Wust, después de una larga meditación filosófica de la *"insecuritas humana"*, retorna a la fe católica, principalmente por el camino de la cruz y del amor. Indudablemente Wust no es un intelectualista precisamente; más bien rebaja el alcance de la razón para alcanzar la verdad en los puntos que más interesan al hombre, como es el de la existencia de Dios y otras verdades religiosas. Por momentos recuerda a Kierkegaard; una exaltación de la fe religiosa con menoscabo de la razón. Basave no trepida en formular una acertada crítica a esta inseguridad intelectual de Wust; pone de relieve cómo la razón es capaz de alcanzar las certezas fundamentales de temas tan trascendentales para el hombre y sin cuya certeza la misma fe religiosa carecería de fundamento.

Basave no ha querido realizar una obra de investigación propiamente tal, ni tampoco de profundización, sino ofrecer una exposición clara y objetiva de los puntos sobresalientes del pensamiento filosófico de estos tres autores. Y eso lo ha logrado de una manera inteligente y pedagógica a la vez. El libro puede ser usado como texto universitario de Filosofía Contemporánea en lo que hace a estos tres filósofos. Es el mejor elogio de la obra, y no es poco.

OCTAVIO N. DERISI.

RAMON GARCIA DE HARO, *La Conciencia Moral,* Rialp, Madrid, 1978, 194pp.

Fiel a su vocación filosófica, el autor nos brinda en este nuevo libro —ya en segunda edición— una exposición clara y bien fundada de la *Conciencia Moral*, tanto en plano filosófico como en el teológico.

El plan de la obra es muy sencillo. Por un lado, el aspecto objetivo, el Fin de los planes de Dios en la creación de las cosas y del hombre, al que se añade, en la actual economía sobrenatural, el plan de la Redención. Por el otro lado, el aspecto subjetivo, la asimilación y colaboración en ese plan por parte del hombre, por su conocimiento y su libertad, junto con la gracia.

Dios obra siempre por su *gloria* o manifestación y participación de su Ser o bien. Siendo el Ser o Bien infinito, no puede tener otro Fin que El mismo, no el adquirir o aumentar su Perfección. Sólo puede obrar para manifestarla y hacerla partícipe a otros seres.

De aquí que el orden divino en las cosas, como lo pone de manifiesto el autor, se identifique con su ser. Los seres creados manifiestan y participan del